

Crónicas
DE LA GRAN
laguna







Madrevieja "La Marina" - Buga

— Quienes lo hicieron posible

Los que con sus manos y sueños tejieron el territorio de la gran laguna:

- Comunidad de El Porvenir, La Palomera, Puerto Bertín, Mediacanoa y Punta Brava.

- Eladio Herrera, Raúl Loaiza, Carmenza Betancourt, Teresa Ocampo, Sinforosa Rayo, Arquímedes Bocanegra, Misael Castaño, María Omaira Rendón, Álvaro José Aguilar, María Esnelia Palacios, Jhon Felipe Loaiza, María Danelly Villa, Xiomara Herrera, Patricia Serrano, Jesusita Serrano, Valeria Serrano, Claudia Serrano, Esperanza Soto, Aldemar Veira, Amanda Veira, Jair Palacios, Jesús Herrea, Jasbleidy Betancourt.

- Asociación de pescadores defensores del río Cauca, sus humedales y la laguna de Sonso, A.P.D.R.H.L.; Asociación de Pescadores La Atarraya; Corporación Agua de Sonso; Asociación de productores agropecuarios del Porvenir, P.A.P.

Las cronistas que recuperaron las memorias: María Eugenia Castrillón y Alba Lide Torres.

La que custodió los textos y la confianza de la comunidad: Isabel Muñoz Galvis

El equipo que creyó y promovió el proyecto: Centro de Innovación Ciudadana de la Fundación Zoológica de Cali - FZC. Todos nuestros procesos son colaborativos... ¡porque todo lo que sabemos lo sabemos entre todos! Robert Arango López, Sebastián Barona Montaño, Luis Miguel Barona Muñoz, Daniel Cárdenas Yusty, Tatiana Cerón Méndez, Carlos Andrés Collante Carreño, Igino Mercuri Posada, Susan Posada Montoya, Lina V. Torres Melo, Diana Marcela Vivas Ramos.

Los que con luz, lente y buen ojo retrataron el paisaje y el libro: Susan Posada Montoya, Igino Mercuri Posada y Robert Arango López.

Los que con tintas, papel y cuidado materializaron el relato: Alfagraphics

Construido con el aporte de la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca - CVC a través del "Convenio interadministrativo 018 del 2020"

Para seguir construyendo:

Fundación Zoológica de Cali
Carrera 2 oeste #14-00, Santiago de Cali
www.somosfzc.org

Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca - CVC
Carrera 56 #11-36, Santiago de Cali
www.cvc.gov.co

Foto de portada: Esnelia Palacios, Puerto Bertín; Pesca con atarraya en el río Cauca, Buga. *Por: Susan Posada*

Foto de contraportada: Xiomara y Eladio Herrera navegando el río Cauca. De arriba a abajo: Jhon Felipe Loaiza Samudio, Carlos Mendoza, Kevin Díaz, Loren Samantha Palacios. *Por: Susan Posada*

El lugar y año en que se gestó (en mitad de una pandemia):
Cali, 2020 - 2021

Crónicas de la gran laguna
María Eugenia Castrillón Villareal
Comunidad Laguna de Sonso, FZC, CVC

2021

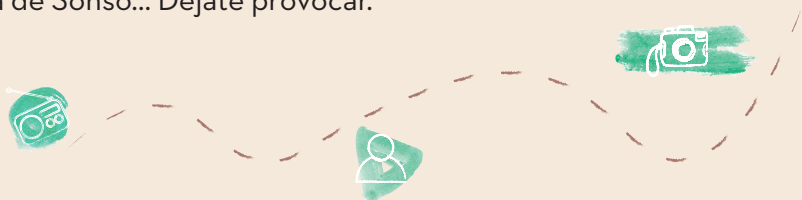
ISBN: 978-958-8625-07-2

libro

Cómo usar este

En tus manos tienes el fruto de un ejercicio de recuperación de las memorias de nuestra comunidad.

1. A lo largo de esta narración saldrán a tu encuentro relatos orales y fotografías de nuestro territorio e historia como comunidades anfibias de la Laguna de Sonso... Déjate provocar.



2. Honrando nuestra tradición oral, encontrarás enlaces digitales para escuchar relatos de viva voz de quienes protagonizaron cada uno de los momentos escritos... Apunta con la cámara de tu celular al código QR (cuadro a blanco y negro), accede al enlace web que se muestra en pantalla y reproduce las voces de quienes habitan la gran laguna.



3. Creemos que este libro, más que un texto para leer y contemplar, es un pasaporte a un territorio anfibio, de tierras cambiantes y aguas que reflejan trazos de cielos azules... Es una invitación a conocer las tierras y gente vallecaucanas más allá de la doble calzada.



Garza real (*Ardea alba*) - madreveja La Marina, Buga.



1957, La gran laguna

Aerofotografía de la Laguna de Sonso y el río Cauca, 1957. Instituto Geográfico Agustín Codazzi - IGAC



*Revive la historia en
las voces de quienes
la protagonizaron*

Un nudo en la garganta
María Eugenia Castrillón,
"la cronista"



Caño Carlina
Eladio Herrera



S

Al momento de abrir mis ojos por primera vez, me nombraron María Eugenia. Esta es nuestra historia: la de mi familia, mi gente, mi territorio, un relato tejido con risas, lágrimas y amor por estas tierras bañadas por el agua...

Todo comenzó el 23 de junio de 1957 cuando mi abuelo pescador, Manuel José Villarreal, apodado “Toronte”¹, se casa con mi abuela Alba Lide Torres.

Vivían en Buga. Mi abuelo venía todos los días a pescar a la laguna y mi abuela a coger café en las fincas aledañas: La Isabella, Managua, Bello Horizonte, Rancho Grande, La Marina y varias fincas más. Debido a los inconvenientes para el traslado deciden irse a vivir por la hacienda Bello Horizonte, una finca grande donde vivía la madre de mi abuelo con otros hermanos de él que también tenían su familia ahí. Es allí donde mi abuelo y mi abuela tuvieron 5 de sus 6 hijos.

La inundación de 1975 provocó que varias haciendas se anegaran, así que se fueron a vivir

La Llegada

un tiempo en la finca Rancho Grande donde les dieron permiso; allí también llegaría después la inundación.

Por ese mismo año se rectifica la carretera Alejandro Cabal Pombo (Buga-Mediacanoa). Todo ese borde que formaba el jarillón fue aprovechado por los pescadores que vivían en las riberas del río Cauca y la laguna de Sonso. Con la inundación del 75 varios pescadores y sus familias decidieron asentarse sobre la carretera vieja, junto a los “puentones”² del caño Carlina, uno de los canales naturales que comunicaban a la laguna de Sonso con el río Cauca y viceversa.

Aunque en ese lugar siempre hubo tiendas de los pescadores que llegaban por temporadas y luego se marchaban, fue por la inundación, que algunos de los que vivían en las orillas de las dos riberas, y que nunca se iban, tomaron posesión de la carretera vieja y fundaron El Porvenir.

¹“Toronte”: su andar pesado y vozarrón enrevesado con bufidos recordaba la tenacidad y bravura del toro.

²“Puentones”: esas bases en concreto sobre los que reposaba uno de los primeros puentes que cruzó el río Cauca.

La crecida del 75:

relatos desde la prensa

Esta mañana

La venganza del río Cauca



Alberto Warnier

El gobierno comprará dos dragas con valor de 112 millones de pesos, para cabalgar sobre las aguas del Magdalena y del Arauca. No es pesar del bien ajeno, pero sí lastimoso que esta región no demande al supremo Gobierno y exija una política de rehabilitación del Río Cauca, respaldada por el presupuesto nacional. Para el caudal que influye decisivamente en la fertilidad de las tierras del Valle, hasta alcanzar las cordilleras que le abren paso y le custodian.

En veinte años he escrito mucho sobre el legendario Río Cauca, que es parte del cuerpo de su Valle, su espinazo vital, el que da más vida a la tierra milagrosa que riega. Pero mi solitaria voz se ha perdido en los pocos guadales salvados del suelo arrasado, que le

arrojan verdes encajes a su paso soñoliento, hoy empañado y envenenado. El espejo de millones de luces que solo se hace notar cuando despierta brutalmente con su hermosura, que se desliza y ondula al desbordarse para tomar venganza del hombre vallecaucano, que con ingratitude le mantiene, olvidado y marginado. Solo los viejos negros ribereños, así a veces los atormente y acose, le aman románticamente, con nostalgia mítica, porque sus leyendas aun dan emoción a quienes le sienten en su alma. Ellos son sus únicos enamorados fieles y leales. Y negros son los areneros, los finqueros, los vaqueros nativos, los arruinados pescadores que con angustia ven cómo, lentamente, muere su río.

Ante los monumentos al

cemento, no vemos la riqueza que se va por el Cauca. Cuanto valdrán las sumas perdidas en décadas y cuanto significado para el Valle las inundaciones con gigantescos perjuicios de carácter humano, agrícola, ganadero y vial. Mas de veinte años promoviendo La Salvajina, pero, en el interim, sin una draga que pueda descongestionar al río de sedimentos y salvar en mucho las tierras que atraviesa. Los desbordamientos desmedidos tienen, a mas de otras causas (desforestación, erosión, desequilibrio ecológico), la resultante de acumulación en su lecho, de arenas, barro, basuras y residuos industriales desde hace cincuenta años, cuando la draga General Mosquera, tesonera y tercamente, despejaba la vía fluvial. Su ac-

tividad terminó con la era de las carreteras, en buena hora llegadas, pero con olvido del transporte de universal aceptación: el hecho a lomo de las aguas. Muchos países construyen larguísimos canales con inversiones compensadas por la economía en los fletes y la creación de puestos de trabajo.

Nosotros podríamos movilizar carga. Y en pintorescos barcos los turistas despejarían su mente y su espíritu ante la hermosura del Valle del Cauca, captada y vivida desde las aguas del río, con paisajes impresionantes e infinitos que, es-tirando ante nuestros ojos, no llenan nuestro espíritu por falta de imaginación u orientación.



Fotos: El País - 11 de diciembre de 1975, página 16



La laguna después de la crecida

Aerofotografía de la Laguna de Sonso y el río Cauca, 1976. IGAC



1976, "Inundación". Cauca - Sonso



Revive la historia en
las voces de quienes
la protagonizaron

Con el agua
a la rodilla
Teresa Ocampo



La crecida
Carmenza
Betancourt

La del 75
Eladio Herrera



Los pioneros

Donde otros vieron incertidumbre y abandono los pioneros vislumbraron un proyecto de vida y de comunidad... Como el artesano que ve en sencillos tablones de madera el descanso reparador de una cama.

Algunos de estos fundadores, pioneros que recuerda mi abuela fueron:

Martín Herrera: quien antes de la inundación tenía un ranchito cerca a los árboles de mango de la orilla del Cauca, pero el río se le llevó la casita, por lo que toma posesión del primer puentón.

Guillermo Arboleda: se ubica a unos metros de donde don Martín Herrera.

Manolo Betancourt: se establece sobre el caño Carlina, el principal. Por allí el agua hace su tránsito desde la laguna de Sonso hasta el río Cauca. Cuñado de Manuel José Villarreal, otro de los fundadores.

Manuel José “Toronte” Villarreal: asentado sobre el caño auxiliar, llega con 5 hijos al lugar.

Carmen Osorio: se establece a varios metros de donde Manuel José, sobre el caño auxiliar. Tiene 1 hijo.

Humberto Daraviña: asentado sobre el otro caño auxiliar

Cristo Viejo: toma posesión a unos metros de Humberto.

En Puerto Bertín, los Cáceres (cariñosamente apodados “los caimanes”) y doña Esnelia Palacios y su familia fueron de los primeros que llegaron.

En La Palomera, recuerda mi abuela, los pioneros fueron don Apolinar Rayo y don Polo, pero ellos llegaron a la orilla del río Guadalajara e hicieron fincas que quedaban muy adentro, por lo que no era posible verlas desde el caserío, como sí era posible ver la de don Luis Torres.

La “invasión” tuvo varios intentos de desalojo pero no se dejaron. En cada casa ondeaba una bandera colombiana.



Revive la historia en las voces de quienes la protagonizaron



Fundación de El Porvenir
Carmenza Betancourt



Afilando Punta Brava
Jair Palacios



De Puerto Mosca a Puerto Bertín
Esnelia Palacios



Las primeras casas
Eladio Herrera



Carmenza Betancourt Villareal, Canabis (perro) y Mifi (gato), El Porvenir, Buga.



*Revive la historia en
las voces de quienes
la protagonizaron*

**Un pueblo con
nombre de profesor**
Jesús Herrera



**El sabor secreto de
Puerto Bertín**
Eladio Herrera

**Salones en guadua y
esterilla**
Eladio Herrera



**Y mire donde vino a
quedar...**
Carmenza Betancourt

Un líder para nosotros
Eladio Herrera
y Raúl Loaiza



11



Casa sobre estructura de la vía vieja, Punta Brava, Yotoco.

Germinan las primeras calles y casas

Unos piensan que la realidad se forma y decreta desde el papel, el plano o la maqueta; otros en cambio creemos que se construye bregando el día a día: habitando, recorriendo y significando el terruño...

Me contaron que hicieron las primeras casas de bareque, repelladas con paja y barro y con tejas de cartón; no había agua potable, ni energía eléctrica. Fabricaban aljibes para proveer el agua, hacían pozos sépticos, alumbraban las noches con mechones y velas. El desembarcadero de todos los botes era la bajada del caño, en una parte plana que había y que le llamaban “Puerto Mosca”, debido a la plaga que había en el momento; allí venían pescadores de todas partes y muchos compradores. En ese lugar había un personaje muy querido, don Álvaro, quien los esperaba en las tardes para venderles unos ricos helados caseros y ofrecerles juego de chance.

La primera escuela de El Porvenir tomó forma entre 1976 y 1977 y era una ramada.

Fue con ayuda del profesor Mariel Bertín y actividades de la comunidad que se obtuvieron los materiales para la construcción de la escuela nueva, inaugurada en 1979, año internacional del niño, con el nombre “Escuela Jesús Bertín”, en honor al papá del gestor de la obra.

En 1981 llega la electricidad a la vereda y en 1985 el agua potable. Ya en ese año existía la radio y también la televisión a blanco y negro, metida en un cajón grande como un mueble. El que tenía televisión tenía un tesoro.

El INCORA (Instituto Colombiano de Reforma Agraria) por ese entonces adjudicó escrituras de las tierras. Algunos no creyeron en ese proceso, otros no tenían dinero para pagarlas, por eso en la vereda El Porvenir, aun sabiendo que eran terrenos del estado, unos pocos cuentan con escrituras de propiedad.



Bautizando El Pueblo

Dar nombre a un lugar no es cosa fácil, es un acuerdo en el que cada uno deposita sus sueños y lo que ha navegado, donde se tejen significados personales y colectivos... Es una declaración, un proyecto para habitar el presente y caminar un porvenir en compañía.

Una tarde se reúnen las 7 familias fundadoras a debatir el nombre del caserío en el último puentón... Como no se ponían de acuerdo, don Guillermo Arboleda propuso el nombre El Porvenir, le preguntaron - ¿por qué? - y él respondió: - “porque no teníamos nada y ahora podemos ir progresando y tener un mejor porvenir”. Todos se pusieron de acuerdo y se bautizó “Vereda El Porvenir”.

Don Guillermo Arboleda siempre fue un líder que animaba a seguir adelante y tomaba la vocería por todos para conseguir proyectos.





Encuentro de cinco generaciones de la Familia Serrano. El Porvenir, Buga.



15

Casa de doña Alba Lide Torres, abuela y cronista. El Porvenir, Buga.



Revive la historia en las voces de quienes la protagonizaron

Aquí el duende ha privado a más de uno
Carmenza Betancourt



El atarrayero
Arquímedes Bocanegra



Un canto de sombras
María Eugenia Castrillón



—Cuando cae el sol

Las noches de la laguna guardan historias, personajes y sonidos inquietantes: el silbido cómplice de una pareja de pescadores, dos destellos que levantan vuelo al paso del camino... Imágenes, ruidos y sensaciones que despiertan la imaginación y acunan mitos y leyendas...

Recuerdo una noche que mi abuelo nos mandó a dormir a las 7 de la noche. Él apagaba la luz del único bombillo que teníamos en la casa, se encerraba en su cuarto y nos ordenaba quedarnos en el de nosotros.

Mi cama quedaba en un rincón, la pared era de barro con algunos huecos por el desgaste, y por donde entraba un chorrillo de aire que me silbaba al oído; en frente de mi cama había una pequeña ventana con un angeo para evitar los zancudos, y afuera se asomaba un sauce que se meneaba con el viento y que mis ojos de niña veían como un monstruo; a todo ese se añadía el canto de un ave llamado “chotacabras” que nunca había visto.

Mi tía Elena, que fue la última hija de mis abuelos y era 5 años mayor que yo, me contó un día que ese animal era grande y comía niños. Yo en mi inocencia le creía... Mis noches eran una tortura, temblaba de miedo imaginándome que el chotacabras era un animal grande, blanco, peludo, lleno de dientes y que era el que se meneaba en el sauce queriéndome llevar. ¡Qué aterrador! Me tapaba la cabeza y cerraba los ojos, solo quería que amaneciera.

Bienparado (*Nyctibius griseus*) en Puerto Bertín, Buga.
Referido por María Eugenia como el “Chotacabras”.



Los días más esperados

“Y por fin llegaba el sábado, día especial, los días más felices de mi vida... ¡Era el paseo en bote! Los más deliciosos para la vista. El recorrido más largo, era durante los meses de inundación, cercanos a diciembre...”

Íbamos los niños más grandes: mi tía Elena, el tío Fernando, mi hermana Sandra, mi primo Jhoan y yo. Nos embarcábamos a la felicidad completa.

La laguna estaba inundada y todo a su alrededor. Pasábamos la carretera y el bote estaba ahí, mi abuelo le ponía el motor al bote y nos íbamos. Era un momento mágico: aves por doquier cantando, comiendo; había nidos de iguaza, cantidad de garzas,

chigüiros en las orillas lejanas, el agua estaba clara. Mi tío Fer metía los pies y las manos al agua ¡gritaba de felicidad! Reía... era un adolescente feliz.

Mientras nos alejábamos veíamos en la orilla de la carretera cantidad de turistas tomando fotos, pescadores con varas, era una escena que se repetía a lo largo de la carretera... hermoso.

Paseábamos por toda la laguna de Sonso y luego salíamos al río Cauca por el caño viejo y seguíamos nuestro viaje. Al regreso llegábamos por detrás de la casa porque veníamos del río Cauca, anclaba el bote detrás de la casa y lo amarraba en el palo de mango.



Revive la historia en las voces de quienes la protagonizaron

Turisteando en la laguna

Eladio Herrera



La resurrección del puente viejo

Sinforosa Rayo y Teresa Ocampo





Topa de pescadores artesanales en el río Cauca. Sector de Punta Brava, Yotoco.





*Revive la historia en
las voces de quienes
la protagonizaron*



**Tejiendo
memoria**
Sinforosa Rayo

**Calmaito' viejo
porque es parejo**
Álvaro Aguilar



**Nacer con un pescado
debajo del brazo**
Maria Eugenia Castrillón

La malicia en la pesca
Eladio Herrera y Raúl Loaiza



19

Lance de atarraya por parte de Xiomara Herrera, pescadora artesanal y lideresa juvenil de la laguna.

— El arte de la pesca

“Siendo hija y nieta de pescadores, el amor y la afición por la pesca crecieron al tiempo que me pegaba el estirón: gamineando en charcos, pescando con coladores, aprendiendo a tirar un chile, que es como una atarraya pequeña... Eso sí, para mí lo más emocionante era pescar con anzuelo...”

El amor por el oficio de los mayores me llevó en la adultez a pescar en lo que quedaba inundado luego de las crecidas de la laguna y el río Cauca. Recuerdo que pescaba robado, mejor dicho, lanzando el anzuelo de 3 patas, sin carnada y arrebatándole el pescado al charco cuando “cocoriaba”¹.

Los recuerdos me transportan...

Todos los días, después de las cuatro de la tarde, mi abuelo colgaba su atarraya en el chiminango, traía a Fer y su radio, armaba un fogón y tejía su atarraya nueva o remendaba la vieja. Mientras tejía y escuchaba la melodía, ponía en el fuego una olla con pedazos de zapallo y sal. Todos nos reuníamos alrededor.

Otro día lo encontraba fundiendo los plomos para su atarraya y me dejaba ayudarlo. Armaba rollitos de papel periódico, los paraba en la tierra y los tapaba un poquito para que quedaran firmes y no se cayeran; luego yo les ponía unas pajitas secas y más largas que el rollito, mientras que él derretía una bola grande gris en una olla. Cuando se fundía la bola sacaba una especie de cazuela pequeña con mango largo y un piquito por donde empezaba a llenar los rollitos. Me hacía a un lado porque decía que era muy peligroso, ese líquido caliente salpicaba mucho. Al otro día los desenvolvíamos y él los arreglaba con su cuchillo. Con el tiempo, se consiguió un molde, más fácil de hacerlos.

Escenas que se repetían todos los días y que me marcaron. Nunca las olvidaré.

¹“Cocoriar”: cuando los peces suben a la superficie del agua abriendo sus bocas, como quien busca un respiro.

Manso



Si uno sigue la corriente del río, puede ver sobre las curvas que hay una parte donde queda el agua quieta, como estática, incluso parece que se devolviera. Eso, hijos, es un manso.

El rebusque y viveza da para ver en un palo recto y fuerte, una lanza de pesca... Con que uno le fije en la punta un par de varillas metálicas queda lista. Son los propios para atrapar peces que se mueven en la superficie o que huyen de la aguamala.



Atajar en curva



Pasa que de cuando en cuando, los peces se juntan cerca a bancos de arena que se forman en las curvas de ríos y lagunas. Ahí mismo es cuando se junta el grupo de pesca, hombres y mujeres que hacen el lance de sus atarrayas al tiempo.

Una atarraya no se tira... Se hace un lance que es cosa distinta. Ese es un movimiento elegante, potente, que mezcla exactitud pa llegar ahí donde está puesto el ojo y habilidad: ni muy duro como pa' espantar, ni muy suave como pa echarse un perro (intento fallido).

Lance



Congolo



Cuando se quiere contrarrestar el cauce del río, o cuando el lugar es pequeño y difícil pa moverse, el congolo -o chile- es la herramienta ideal: una red más pequeña y pesada, elegante pa' sacar semilla de peces.

Palabras, palabros y palabrejas





Ocaso en madre vieja La Marina, Buga.

Candeleo



Que no digan que los peces no son románticos... Como cualquier animalejo, tienen su momento de conquista. Ver que empieza el candeleo, es la señal pa' saber que llegará la subienda... la abundancia.

Subienda



No es la crecida del río... La subienda es cuando los peces van río arriba cargados con sus huevos, buscando lugar seguro para ponerlos. Como mueve tantos peces adultos, la subienda es seña de abundancia para pescadores.

El lanzamiento de una roca al agua es el silbato para llamar a los peces... Dicen los que saben que si se seca la laguna, se vería que su fondo está repleto de piedras de más de un pescador esperanzado.



Golpe

Enflacar



Después de nadar tanto y poner sus huevos, el pez adelgaza... Imagine la cantidad de energía que quema: queda chupado. Hay que saber cuándo recoger o cuándo dejar que el pescado se reponga, no sea que se agote por tanto sacar.

El hombre a donde llega deja su huella, y no siempre es buena. Eso es la aguamala: huella sucia que dejan los desechos químicos al mezclarse con el río tras una creciente. Esos químicos dificultan la vida en el agua, pues la hacen pesada y con poco oxígeno.

Aguamala



Sabores de La Laguna

En muchos lugares descubrimos que la artesanía, más que ser un objeto que no pueda ver la luz, o deba lucirse amarrado al cuello, resulta ser un plato que recoge saberes, sabores y memorias de un territorio: una artesanía que se lleva en el estómago y se recuerda con el paladar...

El menú era variado: un día zapallo, al otro, árbol de pan (pepapan), al siguiente, plátano verde asado con manteca y sal; un día pelábamos sardinas boquianchas del Cauca y las fritábamos, otro día comíamos huevos de bocachico con mucho tomate. Era algo maravilloso.

Nuestra casa estaba rodeada de guayabos de varias especies, mangos, guanábanos, carambolos, naranjos dulces y agrios, una mata de uva, badeas, espinacas y zapallos.

Siempre los viernes llamaban a la “mica”, o sea yo, que con un costal pequeño bajaba las guayabas. Llenábamos 2 o 3 cajas de madera que mi abuela vendía los sábados en la “galería de La Ventura.”¹

Mi abuelo también tenía una huerta con cebolla, tomate, cilantro, cimarrón, repollo y badeas que nunca le faltaron.

¹“Galería de La Ventura”: La popular plaza de mercado del barrio La Ventura, ubicada en la ciudad de Buga.





Fogón de leña en El Porvenir, Buga.



*Revive la historia en
las voces de quienes
la protagonizaron*

**Chocolate
de corroncho**
Carmenza
Betancourt



**Caviar al estilo
El Chircal**
Misael Castaño

El hambre del pescador
Omaira Rendón





*Revive la historia en
las voces de quienes
la protagonizaron*



**Nunca fuimos
más felices**
Omaira Rendón

De pozo en pozo
Álvaro Aguilar



**Competencia
desleal**
Sinforosa Rayo y
Omaira Rendón

La primera pesca
María Eugenia
Castrillón



25



Familia Veira tardeando en su casa. Punta Brava, Yotoco.

Amor que cuida y cura

*“Qué afortunados somos en medio de dos aguas: laguna de Sonso y el río Cauca...
Como las abuelas, sus brazos envuelven, protegen y nutren las comunidades anfibias”*

Cuando ya hubo electricidad suficiente por toda la casa, recuerdo a la abuela haciendo oficio o en ocasiones planchando ropa ajena. Yo la acompañaba. Esas novelas me erizaban, se escuchaban las cosas como si fueran de verdad: lo que me daba más miedo era cuando abrían, rechinaban puertas o gritaban. Era la época de Kalimán, el hombre increíble.

Mi abuela iba a lavar al río Guadalajara en una acequia que quedaba cerca, en toda la curva antes de llegar a Rancho Grande. Otras veces se trasnochaba lavando ropas ajenas o de nosotros mismos, porque no le alcanzaba el tiempo de tanto trabajar. Me daba mucho pesar verla solita y la acompañaba para irme a dormir con mucho sueño y no ver fantasmas.

Recuerdo que le tenía miedo, mucho miedo al aljibe: ese hueco tan hondo y oscuro, el mismo donde la abuela cayó una noche y que por suerte estaba seco. Pobrecita, casi no la escuchan. Tuvieron que conseguir una escalera larga para sacarla toda embarradita.





*Revive la historia en
las voces de quienes
la protagonizaron*

**Si en Buga no hay laguna,
¿dónde vamos a pescar?**

Esnelia Palacio



Poema de la Soledad

Esnelia Palacios



**Hasta que me
tumbaron el puesto**

Carmenza Betancourt



— Aguas amargas

“Ni tanto que queme al santo ni tanto que no lo alumbre” decían los mayores. Habitamos un paraíso amenazado por una promesa de prosperidad y progreso que confundió valor con precio...”

¿Para qué dinero si ya somos más pobres? No hay libertad, tranquilidad, humildad, solidaridad, ni respeto por el medio ambiente. Nuestro futuro lo compró un metal llamado “dinero”, que en combinación con la ignorancia y la ambición están acabando los humedales y ríos.

Los pescadores están en vía de extinción, se están acabando los ecosistemas que los mantenían vivos y peor aún... Sus familias son más pobres que antes, pierden su territorio, no tienen libertad ni tranquilidad, están siendo despojados como muchos otros. ¿Queda algo por recuperar?

¡Está en nosotros defender nuestro territorio y conservar lo que nos queda!



El guayabo

En el patio de mi casa hay
un guayabo que alberga
variedad de aves alborotosas,
que se dejan seducir por
el dulce aroma de sus frutos,
y alzando sus alas en una danza de rico néctar
se hunden en el blando manjar

Alegres cantan y ríen
al abrigo del guayabo,
el que viera yo joven y tierno
en las horas de mi infancia y arropada
por su sombra contara yo mis
más grandes secretos de niña...

Ahora que el tiempo ha enrojecido mis labios
y que mi rostro revela más edad,
veo el guayabo de mi infancia
caer con sabiduría, destellando hermosura,
posándose en sus ramas grandiosas criaturas
que se deleitan alegres con el rico fruto de sus
últimos días...



Andrés Camilo Aguilar sobre un guayabo, Puerto Bertín, Buga.



El legado de un pescador
Xiomara Herrera



*Revive la historia en
las voces de quienes
la protagonizaron*



Xiomara y Eladio Herrera en el río Cauca, Puerto Bertín, Buga.

— al mi padre

En los mágicos años de la niñez tuve un mago que no necesitaba vara ni cortina para deslumbrarme.

Me enseñó la magia sincera, la magia con firmeza, con la que reí, sufrí y lloré desconsoladamente. Aprendí del maestro que hay que sembrar siempre sin pensar en el fracaso, a guardar la esperanza por pequeño que se crea el resultado. El mago de mi niñez me cargaba sobre sus hombros dejándome ver hermosos paisajes imposibles de olvidar.

¡Cuántos recuerdos llevo en mi alma! ¡Cuántas alegrías grabadas para siempre!

Cuando se ama se disfruta, se comparte y se perdona. Mi mago preciado es mi abuelo, hermoso ser que me enseñó a compartir las cosas buenas de la vida. Me enseñó que una semilla es una esperanza que hay que regar con cariño y cuidar de los posibles amenazas para que florezca un bello jardín donde cada flor es un don que se atesora porque nunca sabemos cuándo se vaya a necesitar.

Él, mi padre, llenó mi corazón de felicidad, dejándome saber que el amor, que hoy y siempre he tenido por él, es mi medicina... Son cápsulas que alimentan mi alma cuando el dolor embriaga el corazón.

¡Oh, padre mío, qué bella fue mi niñez junto a ti!

Tal vez nunca te comprendí por completo. Debes entender que aún era una niña y no sabía por qué me abandonabas cuando mi dicha apenas comenzaba. Padre mío: hoy por fin, después de tantos años de dudas, he comprendido que las personas no se pueden retener cuando la corriente ha decidido lo contrario; pero el amor en cambio sí se mantiene... siempre que esté con nosotros nadie nos lo podrá arrebatar.

Gracias a la semilla que me diste de niña, hoy mi amor por los bellos recuerdos es más grande que la tristeza de saber que ya no estás.

Memorias del porvenir

Si hemos despertado tu interés por nuestra historia y la de la laguna, déjate provocar por esta minga de saberes, relatos y experiencias de quienes sentimos y habitamos este territorio... Una aventura comunitaria que decidimos emprender para convertir nuestra vida en una bionovela.

Capítulo 1:
El día que nos conocimos



Capítulo 2:
La parentela como los
problemas, empezaron a crecer



Capítulo 3:
La vieja esa, la marea verde



Capítulo 4:
La plaga inesperada



33

Casa desalojada en Puerto Bertín, Buga.





Capítulo 5:
Heridas Abiertas



Capítulo 6:
La Atarraya



Capítulo 7:
Pescando en río revuelto



Capítulo 8:
El Brillo de la Ciudad



Capítulo 9:
Otra Batalla



Capítulo 10:
Nos Reencontramos





35

La cronista, María Eugenia Castrillón con el guayabo de fondo, El Porvenir, Buga.

Si volviera a nacer

Si volviera a nacer, pediría los mismos aromas, los mismos paisajes; no le cambiaria nada a esa ventana, tendría el mismo miedo a ese aljibe, se me aceleraría el corazón al escuchar al chotacabras.

Desde que abrí mis ojos al mundo “ya estaba en un bote”. Mi corazón y mente estaban embriagados de tanta belleza libre, pura, ingenua. Éramos “pobres” porque no teníamos dinero y muy ricos a la vez, pues teníamos la libertad de apreciar la naturaleza en todo su esplendor. Todos éramos amigos, miqueábamos en los árboles, jugábamos hasta el anochecer sin mayor peligro que el de atrancarnos con una espina de pescado, pero nos volvimos unos expertos comiéndolo.


Darí lo que fuera porque mis hijos tuvieran un poco de esa felicidad que yo tuve al nacer en una familia de pescadores.

Los valores que me dieron, mi familia de pescadores y estas dos aguas, la laguna de Sonso y el río Cauca, son la herencia que le dejo a mis hijos para que la repliquen, cuiden de su ecosistema y sean hombres de bien.

Si volviera a nacer pediría ser la nieta del mejor hombre, maestro, amigo y pescador como lo fue mi abuelo Manuel José Villarreal, uno de los fundadores de la vereda El Porvenir.



Los que aportaron metodología y vida gráfica:

EL TALLER
Fundación 

Vista desde el primer mirador hacia sector El Derrumbado, Buga.
Coquitos (*Phimosus infuscatus*) volando sobre la laguna.



